

EDITORIAL

El robo de tapas de alcantarillado y aguas lluvias en Concepción ha dejado de ser un hecho aislado y se ha transformado, hace bastante tiempo, en un problema persistente que impacta directamente la seguridad urbana.

En las últimas semanas se han registrado cerca de 50 sustracciones de estos elementos, una cifra que evidencia no solo la magnitud del fenómeno, sino también la rapidez con que se ha extendido en distintos puntos de la ciudad.

Más allá de los números, la principal preocupación radica en el riesgo que enfrentan peatones y conductores. Cada tapa robada deja al descubierto un forado que puede provocar caídas o accidentes de consideración, especialmente en sectores de alto tránsito.

A esto se suma la presión sobre los equipos encargados de reponer estas estructuras. La reposición implica costos y tiempos que muchas veces no logran seguir el ritmo de los robos, generando una dinámica en que la respuesta llega después del daño. Así, el esfuerzo institucional se concentra en reparar, mientras el problema continúa y se expande.

La reiteración de estos hechos sugiere que no se trata de situaciones aisladas, sino de una práctica que encuentra condiciones para mantenerse en el tiempo. Esto obliga a mirar el fenómeno más allá de sus efectos visibles y a considerar medidas que permitan abordar sus causas y reducir su ocurrencia.

Robo de tapas de alcantarillado: el costo urbano de un delito persistente



Cuando elementos básicos desaparecen con esta frecuencia, se instala una sensación de vulnerabilidad que afecta la confianza en el entorno urbano.

En definitiva, no es solo la pérdida de infraestructura, sino la seguridad de las personas y la calidad del espacio público. Cuando elementos básicos desaparecen con esta frecuencia, se instala una sensación de vulnerabilidad que afecta la confianza en el entorno urbano. Enfrentar este problema requiere no solo reposición oportuna, sino también acciones que permitan resguardar de manera efectiva aquello que resulta esencial para la ciudad.

Así lo expresó Carlos Maldonado, ciudadano no vidente, quien entregó un crudo testimonio respecto a las dificultades que enfrenta diariamente en el desplazamiento por calles céntricas de Concepción, como Barros Arana, que es una de las principales arterias del centro urbano.

En ese contexto, Maldonado cuestionó el estado general de la infraestructura peatonal y su impacto en la vida cotidiana de personas con discapacidad, señalando que el problema va más allá de un hecho puntual. De esta manera expresó que "el problema no es solo que falten tapas, es que las calles están malas. Todo se vuelve impredecible", recalando que la falta de mantención y reposición oportuna genera un entorno inseguro de manera permanente.